

LA RAZON

PERIODICO POLITICO

Los empleados públicos y la Oposición

Pregunta "La Estrella" en suelto que publicó en días pasados, si hay incompatibilidad entre los empleos públicos y las simpatías por don Rodolfo Chiari para candidato a la Presidencia de la República en el próximo período constitucional.

Indudablemente no hay incompatibilidad alguna. Los ciudadanos tienen completa libertad para tener simpatías por la persona que les agrade y para darle sus votos al llegar el momento preciso de hacerlo. Nosotros sabemos de muchos empleados públicos que aún no tienen predilección por candidatura alguna y sabemos de muchos también que ya la tienen, y no la ocultan, por la de don Rodolfo Chiari, sin que por ello merezcan censuras. Lo que sí las merece y muy fuertes y justificadas es la conducta observada por algunos empleados públicos, titulados chiaristas, quienes se muestran desleales con el Gobierno a que sirven, al asistir a actos públicos de la Oposición, como las manifestaciones al doctor Mendoza y al señor Chiari, en que oradores agresivos y viperinos atacaron al Gobierno con ardor e insultaron al Presidente de la República sin reparos, cosa en que se deleitaban hasta ayer tan sólo dos liberales de los inconformes: los doctores Mendoza y Franco, colocados en una misma línea con Victoria en lo de insultar a destajo; pero en lo que hoy encuentra también regocijo don Rodolfo Chiari, creyendo quizás que a falta de poderosas razones o de verba oratoria, es más fácil conquistar aplausos halagando las bajas pasiones de la multitud que tratando de elevar y dignificar sus sentimientos, porque esto requiere más capacidades y más honradez política.

En casa de don Rodolfo Chiari y en la calle en que ella está situada, había el domingo algunos empleados públicos mezclados con los que gritaban: "abajo el Kaiser de Las Tablas! abajo el Gobierno!", gritando ellos también en veces, y aplaudiendo el discurso "enérgico y castizo" (?), según la decana, del doctor Mendoza y el ataque violento del señor Chiari. Cree "La Estrella" que esos empleados públicos procedieron bien?

Dice "La Estrella" que el señor Chiari dijo en su discurso que el Presidente de la República no ha sabido corresponder a la lealtad debida a los amigos ni a las esperanzas que en él fincaba el pueblo y que éste por esa causa ha sabido darle "una de las más severas lecciones que registra la historia" (?). Y los empleados públicos a que nos referimos, aplaudían y aplaudían, y daban apretones y abrazos a don Rodolfo, que estuvo a la altura de la verba de Llorent esa noche. Cree "La Estrella" que esos empleados hicieron bien?

El doctor Mendoza que no tiene pepita en la lengua, señaló, según la decana, el rumbo que debe seguir el pueblo en persecución del triunfo de su soberanía, marcando con el estigma de su verbo la frente de aquéllos que defraudan las aspiraciones populares, que faltan a la lealtad debida a los principios, que son inconsecuentes con sus nobles amigos y que en un acceso de soberbia morbosa disparan desde las cimas del poder sus dardos envenenados contra todos aquéllos que no se hagan cómplices de sus claudicaciones. Aunque esos cargos no sean verdícos en absoluto, es seguro que Mendoza se refería al Presidente de la República, pues tiene odio caribe contra él, que no le ha permitido, ingrato una y mil veces, repetir la verba de Llorent esa noche. Cree "La Estrella" que esos empleados hicieron bien?

"La Estrella" misma dijo en su artículo del 16 titulado "La manifestación de anoche", que la hecha al señor Chiari fue una protesta indirecta y ruidosa que pone en claro el desprestigio del Ejecutivo; y en ese caso, cree "La Estrella" que debieron formar parte de ella los empleados públicos.

Si honradamente expusieran su opinión el señor Victoria, el señor Brid y aun don César Saavedra, de seguro encontrarían indelicada la asistencia de los empleados públicos a esos actos; pero como no conviene confesarlo así, es seguro que sostendrán que es correcta, que aquéllos no son empleados del doctor Porras sino de la Nación y mil sofismas por el estilo.

Nosotros no creemos que debe ponerse cortapisas a las opiniones de los ciudadanos. Pero sí juzgamos que cuando los empleados públicos siguen el camino que unos cuantos han adoptado hoy, de romper la cohesión administrativa; de perder el respeto a sus jefes, a quienes, cosa rara, en la calle, en la cantina, en el hogar, insultan y denostan y en la oficina tratan con respeto rayano a veces en humildad y a veces en bajeza que da asco; de echar a rodar el principio de autoridad y lo que es más, un principio de moral muy importante, cual es el de guardar las espaldas a sus jefes, su deber, si hombres honrados son, es el de renunciar. Y si no lo hacen, el Gobierno debería destituirlos en seguida.

Y lo se nos diga que los jefes del Gobierno no pueden hacer eso porque en la administración Arosemena pensaban de modo contrario y aconsejaban a sus copartidarios que no renunciaran; pues el caso no es el mismo. En esa época el doctor Arosemena trataba de imponer su reelección primero y de imponer un candidato impopular después, y exigió de sus empleados adhesiones firmadas en uno y otro caso, amenazando, lo que cumplió, con la destitución a los que no firmaran. Ahora el Gobierno no tiene candidato, no impone candidato; el doctor Porras ha dicho muy claro una y mil veces, que ni aun en el caso de que se lo exija cierto número de ciudadanos apreciable por su cantidad y calidad, aceptaría la reelección; no están lanzadas aún las candidaturas presidenciales, no hay organizados clubs electorales ni se publican periódicos para trabajar por determinada candidatura, y en las oficinas públicas sólo se exige a los empleados puntualidad, laboriosidad y buena conducta.

Creemos, pues, llegado el caso de que el doctor Porras separe la paja del grano. Cómo puede ser que en la Policía, en las Secretarías de Estado, en la Tesorería General, en la Gobernación de la Provincia y en la Alcaldía haya empleados irrespetuosos y desleales que gritan: "abajo el Kaiser de Las Tablas", que llaman al Presidente con motes ridículos o injuriosos, que hablan pestes de él y de sus Secretarios, y en cambio hay tantos y tantos buenos ciudadanos, amigos del Gobierno, acostumbrados a ser respetuosos y a guardar su propio decoro, sin empleo y casi olvidados?

Es obra de reparación la que se impone. Afuera de una vez los fariseos! Que vayan a masticar hierro y a maldecir a los doctores Mendoza y Filós, y a los señores Chiari y Pinel que serán los culpados de sus futuras necesidades.

Si proceden con la independencia de hombres conscientes, que carguen con las consecuencias de sus actos, y si son irresponsables, el Gobierno no debe tener a su servicio personas de tal naturaleza.

Los apaches de la política

Las pasiones políticas arrastran a veces demasiado lejos a los seres impulsivos, incapaces de contener los gritos del odio, los furiosos del despecho, los arrebatos envenenados de la envidia.

Quiénes de tan fieras pasiones son esclavos, olvidan toda hidalguía y toda nobleza; los ofusca la ira; les pone un velo espeso en el cerebro y una túnica roja sobre el corazón. Se tornan ciegos y sordos; no les quedan sino la lengua impregnada en veneno y las manos portadoras del puñal para herir, para matar, para regocijarse destrozando una honra o aniquilando una vida.

Estos seres tienen que ser, y son efecto, unos desgraciados que ni siquiera merecen lástima, pues no es posible perdonarlos porque no son capaces de enmienda. Para ellos no hay redención. Siguen su camino maldito hasta que caen desfallecidos e inertes, ahitos de hacer el mal, vidriados los ojos por la insania, llena de espumarajos la boca por el histerismo.

En Panamá no faltan tipos de éstos. Quizás sean escasos en número pero son de los peores, de los más terribles, de aquéllos que han hecho del odio una religión y en sus altares lo sacrifican todo: amistad, conveniencias políticas, compañerismo, afectos sacrosantos del hogar, intereses vitales de la Patria; ésta misma si es preciso.

Y son estos sujetos, unidades disociadoras, hijos de la sombra, los que dividen la familia istmeña; los que ahondan cualquier ligera escisión entre hermanos; los que envenenan las heridas para que se hagan incurables; los que despiertan los odios dormidos y azuzan los rencores insensatos. Yagos de la política unas veces, Torquemadas otras, su papel es siempre siniestro y a todos llega, más tarde o más temprano, a causar asco!

Su labor es poliforme y siempre pífida y maligna. Ya seducen a un mandatario a que pague con la más negra traición a quienes lo llevaron al poder, o ya escogen a un hombre bondadoso como escudo de sus ambiciones y lo exponen al fuego mortífero de la más enconada lucha política. Ya se agrupan alrededor de un despechado, lo irritan y lo incitan a que abra campaña de calumnias e infamias contra un Gobierno que si tiene errores también tiene actos trascendentales dignos de aplauso y de gratitud, o ya halagan las ambiciones tímidas de un aspirante al solio, para hacer que se les entregue y conducirlos al abismo por el camino del fracaso, pues la victoria jamás se ha cobijado en sus tiendas.

Pararán en su labor? Jamás. Son monstruos, flores del mal, que no viven sino para calumniar y ofender, sin que los detenga consideración alguna por respetable que sea. La mujer, el anciano, el niño, víctimas son de su fiebre criminal. No veis cómo se han cebado ahora mismo en un adolescente, por herir con más saña al autor de sus días? No veis cómo un espíritu mezquino, falto de toda varonil hidalguía se ha cebado en él, un ausente, un sér que no ha hecho daño de ninguna naturaleza ni a quien lo insulta y denigra hoy, ni a otro alguno? No visteis ayer a ese mismo espíritu mezquino llevado del odio, de la envidia, del despecho, de las pasiones más rastreras, no respetar el sagrado del hogar, la modestia y virtud de una distinguida dama, para ocuparse en asuntos pasados que un caballero no hubiera removido, porque si a los apaches todo les es permitido, hay muchas cosas ante las cuales un hombre de honor se detiene, y él tal vez se cree hombre de honor?

En todos los países abundan seres como éstos; quizás en algunos en mayor escala que en Panamá, pero de seguro que no están protegidos como en nuestra tierra por la tolerancia social y por la ineficacia legal. Nuestras leyes no ofrecen medios expeditos para castigar las ofensas, las calumnias, los crímenes morales que a diario cometen periodistas poco honrados y políticos faltos de virtudes cívicas, y esto los envalentona, los lleva cada día más lejos en sus hechos.

Hasta cuándo durará esta impunidad?

Modestas observaciones acerca de un gobierno modelo

Hay un escritor entre nosotros que es un portentoso: habla más que todo el mundo, escribe sobre todo, sabe más que nadie y no se calla nunca, pues, según asegura, no hay fuerza humana que le imponga silencio, razón ésta más que suficiente para que se le admire, ya que para encontrar potencia igual en esto de no callarse, sería preciso buscarla en el océano que furioso bate las costas rocallosas, se desata en espumarajos, y brama sin descanso. El escritor a que aludimos es un escritor bastante peregrino: nosotros diríamos de él que en Filosofía es el más penetrante de todos los filósofos; que en Historia no tiene rival, pues su profundidad es asombrosa; que en Ciencias es una maravilla, pues conoce todos los secretos habidos o por haber y que en Pedagogía es el más insignie de los pedagogos; en fin, diríamos todo esto de él, si así fuera.

Sucede, sin embargo, que en lo que más brilla este grande hombre es en Economía política: allí sí que es admirable, allí sí que es un oráculo, y lo más raro es que, por el contrario de otros grandes hombres por esos barrios, practica lo que predica, es decir que él es el primero en aplicar

en sus escritos la economía que aconseja en las finanzas: él es económico en las ideas. Y hace bien, ya que las ideas son cosas raras que no deben desperdiciarse, en tanto que las palabras que, como decía no Plinio sino Falstaff, son sonidos que se reducen a viento, no cuestan nada que sepamos nosotros ni en este país donde hay monopolio de todo, hasta de carne, inclusive la humana. Por eso, pues, tienen ustedes que nuestro escritor es abundante en el uso de las palabras. Conoce muchas y muy buenas, aunque fuerza es confesar que su predilección es por las malas, pero naturalmente, a manera de buen cristiano: quiere convertirlas, quiere rescatarlas del limbo en la suerte que las ha puesto, empleándolas en sus eruditas disertaciones muy a sabiendas de que si una palabra mala es pésima en boca de un badúque cualquiera, en boca o en la pluma de un sabio, sobre todo si es un grande hombre a lo Cambronne, se convierte en sabrosísimo primor.

Hay algunos seres envidiosos y hoscos, recién salidos de algún matarral por ahí, que se empeñan en censurar este uso copioso de palabras, es decir de viento, por parte de nuestro autor, pero nosotros no pertenecemos felizmente a tal especie de individuos, y no creemos tampoco que exista átomo de verdad en eso de que la palabra le haya sido dada al hombre, no para expresar su pensamiento, sino

para ocultar su carencia de él; el escritor de que hacemos mención y que publica en la actualidad todas sus obras en *La Estrella* —periódico imaculado, castizo e incorruptible a pesar de la Lotería— si está pletórico en ideas subimes, en ideas nobles, en ideas penetrantes y en ideas grandiosas, pero claro está, no las exterioriza porque en este siglo materialista, y metalizado en que vivimos, la mayoría de las gentes que, como todas las mayorías, son unos papanatas rematados, la ha cogido ahora con no aceptar ni admirar ideas que sean sublimes, nobles, penetrantes o grandiosas si no son modernas, cosa ésta que impacientaría a cualquiera, menos a nuestro escritor Quien, en medio del desprestigio en que injustamente vive y no obstante los apodos de *anticuado* y *soso* que muchos le han colocado encima con éxito, a guisa de banderillas, sigue impertérrito y sereno su camino con la arrogancia de esos fieros mastines que jamás se detienen en su marcha para refir con tal o cual falderillo importuno, sino que se contentan solamente con mirarle de reojo y lanzarle de tiempo en tiempo un gruñido preñado de amenazas.

Sin embargo, a pesar de todas estas cosas, en reciente artículo, el escritor de *La Estrella*, cuya modestia es proverbial ya que nunca usa el pronombre yo en sus escritos más de lo necesario, ni se elogia de manera que pueda escandalizar a alguno en este país donde es costumbre elogiarse uno mismo; el escritor de *La Estrella*, decimos, lanzó una idea muy insignie, y sospechamos que lo hizo para dar un mentís a los malévolos que dicen que él es un desierto de ideas, y también para dar una prueba palmaria de que no está contaminado por el demonio del egoísmo, ya que siendo poseedor de una idea tan trascendental y tan importante para todos nosotros, no se la guarda para sí como se guardan los avanos su oro, sino que la echa a todos los vientos para que caiga como maná bendito sobre nuestro espíritu necesitado. La idea a que aludimos es la de que en vista de que el doctor Porras ha demostrado ser enemigo del país efectuando como ha efectuado tantas y tantas mejoras en los caminos del interior; construyendo puentes como el que inauguró en Juan Díaz nada menos que el domingo pasado; haciendo construir el Ferrocarril de Chiriquí; llevando a cabo con éxito el proyecto de la Exposición Nacional; edificando escuelas y fomentando la Instrucción Pública entre nosotros; preparando una nueva codificación para el país; en vista, por consiguiente, de que con todos estos crímenes y muchos otros más de la misma horrenda especie, ha demostrado ser adversario irreductible del progreso y bienestar de la Nación, fuerza es que se retire ya de la Presidencia y que deposite su autoridad y su poder en manos a la vez más hábiles y más patriotas. Como se verá desde luego, ésta es una idea realmente peregrina e inaudita, lo cual nos hace atrevernos a declarar con la modestia que nos distingue, que si el escritor portentoso no hubiera alcanzado ya nombradía inmarcescible a causa de su fecundidad y singular pujanza en cuanto a las ideas, ésta sola bastaría para que le fueran abiertas de par en par las puertas del templo de la Inmortalidad, para que se avanzara por su centro con paso grave y circunspecto y se colocara el mismo en alto nicho, a fin de poder nosotros inclinarnos mejor ante su radiante y nimbada faz, ofrecerle incienso y mirra, y con los brazos extendidos hacia adelante en señal de sumisión y homenaje, decirle con los labios bien redondeados, como quien fuera a decir o *Sólo vos sois un semidios!*

Ocurre, no obstante, que como *atendiendo dormitar Homeros*, nuestro grande hombre omitió decirnos en qué manos debía el Doctor Porras colocar la administración y el gobierno de la cosa pública, lo que es tanto más lamentable cuanto que la murmuración popular pretende que nuestro escritor quiso dar a entender que él es quien debe suceder al Doctor Porras; cosa que, según aseguran, no dijo con todo el desparpajo que le caracteriza porque *siempre*, tal disposición es tan obvia que resultaría ocioso mencionarla, y además como todo el mundo sabe, él es muy parco en sus palabras y no tiene, mal que les pese a todos los caballeros de industria y a todos los pícaros del país, ni pizca de verbosidad en sus eminentes trabajos de la pluma. Pero nosotros que sabemos algo de su modestia no creemos en tal aserto, aunque es verdad que nadie mejor que él para ser Presidente, a pesar de que existen por ahí algunos maliciosos que dicen que en materia de Gobierno no sabe el grande hombre ni dónde tiene la nariz, y aunque también es verdad, que si algunos aseguran que él es la estatua viviente de la discreción y de la tolerancia, no

falta Quien afirme que es un soberbio tan cerrado como intransigente: el hombre a la verdad y en resumen, es el ciudadano más popular del país, aunque alguna vez hemos oído decir con insistencia que nadie gusta de él por haberse hecho sumamente insupportable debido a su manía de meter cuchara en todo e insultar a todo el mundo, cosas ambas que serían de muy mal gusto si no fueran, claro, puras calumnias de la envidia.

Nosotros opinamos que el sapiente y erudito escritor de *La Estrella* omitió indicar el Gobierno que debería reemplazar al actual, no por ambición personal, ni por satisfacer algún apetito exacerbado por larga privación, ni tampoco por ignorancia de las cosas, sino simplemente por espíritu caritativo para con los pequeños y humildes escritores, dejándolos a ellos la ocasión de distinguirse, inspirándose de su profunda insinuación y desarrollándola en debida forma. En esa creencia, pues, nos hemos sentado a nuestro pupitre, nos hemos puesto nuestros anteojos que no son de cuero, hemos cogido una pluma de ganso, hemos echado mano a un gran pliego de papel y hemos descrito inmortalizarnos atrapando la oportunidad por el moño de delante, ya que siendo ella calva por detrás, difícilmente podría cogerla una vez que haya pasado.

Por lo demás, siempre hemos creído que en estas cosas, aquí que llegase a encontrar la solución del problema, merecería bien de la Patria y se haría digno de que se le erigiese una estatua tan grande como la del coloso de Rodas, a fin de que sus compatriotas pasasen por entre sus piernas y pudiesen admirar desde todo punto de vista y desde todo ángulo imaginable, al hombre eximio a quien tanto adeudan todos. Pero nosotros que somos bastante modestos, nos contentaremos con mucho menos que esto y nos sentiremos ampliamente recompensados si se siguen nuestras indicaciones que, no así escurramos a regar, no son, en resumidas cuentas, sino el desarrollo de la abundante idea emitida días ha por nuestro escritor sapientísimo. Daremos, pues, con gravedad nuestro humilde parecer sobre lo que debe ser un Gobierno modelo en este país, y nuestra moderación será tal, que prevemos no habrá nadie que intente oponerse a lo que vamos a decir.

En primer lugar, hay que acabar con la idea asaz errónea prevaleciente entre ciertas gentes ignorantes de que los gobiernos se hacen para el bien de todos los ciudadanos. Esta es una falacia vulgar, sumamente indigna del espíritu elevado de un grande hombre, y por tal razón hay que combatirla y exponer su inanidad. Un gobierno modelo debe ser el instrumento de los magnates y poderosos, listo siempre a favorecer a los especuladores, a los usureros y a los partidarios de los monopolios, pues ellos, que son todos elegantes, correctos y honorables caballeros, son los únicos llamados a gozar de todo y a explotar despiadadamente al pueblo, ya que éste no debe tener ingerencia alguna en los asuntos nacionales, y ya que la falsedad más estúpida que registra la memoria humana es aquella de que *vox populi, vox dei*.

Basándonos en tal principio de sólida y sana política gubernamental, fácil será comprender que el Poder Ejecutivo debe estar formado por hombres eminentes y sabios que pongan tal principio en práctica. El Presidente, claro está, debe ser un individuo manejable y sumiso. Jamás se ocupará en lo que hagan sus Secretarios, pues éstos deben hacer su agosto cada cual en su ramo respectivo; jamás se opondrá a las propuestas indecadas que le hagan los especuladores de la amistad, porque la República es propiedad de los especuladores; jamás llevará su indiscreción al punto de querer saber cómo andan las Arcas Nacionales, porque la indiscreción la proscribió Carreño por ser cosa muy fea; celebrará contratos ruinosos para la Nación con ciudadanos patrióticos o con extranjeros rapaces, porque de no proceder así, será tenido por antipatriota; contratará empréstitos a interés extremadamente elevado, según se lo aconsejen los Adam Smith y los Leroy-Beaulieu, pues si no se deja guiar por estos desinteresados señores, será un economista en pañales; no será nunca curioso sobre si los empleados públicos cumplen o no con sus deberes, porque se estila de mal gusto el ser curioso impertinente; no tendrá ninguna ilustración, ni leerá nada, ni sabrá nada, pero tendrá siempre una mirada oblicua de fingida meditación como la que tenían los habitantes que encontró Gulliver en Láputa, y hablará siempre muy despacio o permanecerá tan mudo como un topo, para que se le tenga por hombre profundo y preocupado en cosas grandes: en fin, se guardará de pronunciar di. — alguno, a menos que éste no lo haya escrito previamente algún cacique pujante de quien será instrumento servil y cuyas ideas, opiniones y hasta gestos físicos, se apropiará, pues como se comprende, ningún Presidente debe tener más personalidad ni más originalidad de la que tiene, por ejemplo, un reflejo de una luz mortecina, o un papagayo adiestrado, o un fonógrafo ambulante.

Para Secretario de Gobierno y Justicia se requiere un hombre que no esté nunca en su Despacho y que sea lento en los asuntos que le correspondan, pues ya se sabe que la preci-

pitación nunca es buena y que la Justicia no anda jamás con rapidez, y que si bien es verdad que ella cojea, también lo es que siempre llega, lo que significa que sería extremadamente incorrecto el proceder con prontitud y puntualidad en este ramo de Gobierno. Por lo demás, nos parece superfluo agregar que nadie será buen Secretario de Gobierno si no se liga con los tinterillos capitolinos, entra en connivencia con la colonia china, con la Lotería y con los monopolios, y sobre todo, si no convierte a la policía en instrumento electoral a orden de cualquier ambicioso por ahí, que sin ningún antecedente político y simplemente porque a fuerza de favores personales forzados tiene por la oreja a una caterva de ilusos, se empeña en querer introducirse en la Presidencia ya que no por la puerta principal, tan siquiera por la ventana, que claro está, es la manera más expedita de entrar donde no debemos.

El Secretario de Relaciones Exteriores ha de ser un caballero enteramente ajeno de Derecho Internacional y Diplomacia, y debe ser una genuina eminencia inédita, lo que dará muy buenos resultados, pues sorprenderá la gran habilidad de los Ministros y Diplomáticos extranjeros con cosas enteramente nuevas y desconocidas. No es necesario que sepa palabra de inglés ni de francés ni de cosa alguna, pues con buscarse un ayudante vivo que sepa algo de todos estos asuntos, podrá ganarse él los laureles y hacer trabajar al ayudante ya que el trabajo se ha hecho para éste y no para los grandes hombres que poseen cara de pepita de marañón, llevan bigote muy retorcido, miran a los pasantes de arriba abajo y han tenido la viveza diplomática de usar par la fama de ilustrado y competente ciudadano.

Para el ramo de Fomento se necesita un hombre que sea alto y corpulento, pues ya se sabe que los chicos y los débiles no fomentan nada en esta vida. En vez de construir caminos y puentes que sólo sirven para que los vecinos de un lugar vayan a mortificar a los de otro, y si es posible hasta les hurtan sus ganados, empleará las partidas del presupuesto de su Ramo en mantener siempre en pie una formidable pandilla de peones ociosos que serán muy útiles en las manifestaciones de cumpleaños tan a la moda hoy día, ya que son ocasiones de desahogo político y personal; en hacer contratos para construcciones imaginarias que deberán verificarse en algún punto inexistente del país; en comprar boyas luminosas para colocar en ciertos lugares de la bahía por donde no pasa embarcación alguna, lo que es una medida natural y prudente, ya que así se evita el que algún piloto inexperto dirija su barco contra ellas y las deteriore; en traer muchas trituradoras anticuadas al país, porque aquí, además de las piedras y las rocas que por todas partes nos estorban, hay muchísimas otras cosas que deben ser trituradas.

El Secretario de Hacienda será un ciudadano que tenga el valor cívico suficiente para colocar sobre el Tesoro Nacional un cartel que a semejanza de la regla fundamental de la abadía de Telemo de rabelesina memoria, diga en letras gordas: HACED LO QUE QUERÁIS.

Este Secretario se preocupará siempre en mantener las puertas del Tesoro abiertas de par en par a fin de que por ellas puedan entrar con facilidad todos los dineros de la República, y a fin también de que todo el mundo pueda acudir a proveerse de lo que necesite, pues hablar de dineros públicos quiere decir, ni más ni menos, que son para el público. En esto último, opinamos que el Secretario tomará especial empeño en que se proceda con rapidez, teniendo en cuenta que para su ambición personal no hay nada mejor que el que las finanzas nacionales estén en estado de crisis, pues cuando tal cosa sucede, ya se sabe que el Secretario de Hacienda se vuelve un verdadero Dios, sin el cual ninguno de los otros Secretarios puede hacer nada ni resolver cosa alguna.

En la Secretaría de Instrucción Pública se necesita un sabio cauteloso que precisamente como nuestro eminente hombre de *La Estrella*, sepa dirigir ese importante ramo con maestría y prudencia, llevando siempre en mentes que no hay nada más peligroso para los magnates, usureros y especuladores que el Gobierno está llamado a proteger, como la difusión de la enseñanza entre los pueblos. El Secretario, por consiguiente, deberá ser diestro en el arte de recoger velas en esto de enseñanza, y deberá proceder siempre con pies de plomo en lo que toca a abrir nuevas escuelas y en nombrar nuevos maestros, pues cuidado que cada escuela es una fortaleza en contra de los abusos y desigualdades sociales, cosas ambas que un Gobierno modelo no debe nunca reprimir sino más bien fomentar con todo ahínco y con toda constancia. Además de estas cualidades imprescindibles para desempeñar con lucidez esta cartera, tal vez no sea de más agregar que siempre debe ser preferido para este puesto de tanta responsabilidad, un hombre que, como nuestro célebre escritor, sea de pelo en pecho y de malas pulgas, listo en todo tiempo y lugar a salir a la palestra, lanza en ristre y con la visera calada a bregar por los fueros del Obscurantismo, la mejor de las doctrinas en esta de Instrucción Pública, ya que sólo ella, permite bri-

llar a los grandes hombres, evitando les toda competencia y excluyendo, como excluye, de la mesa del saber al populacho vulgar e indigno de codearse con la gente de tono y calidad.

Tal, pues, nos parece que debe ser un gobierno modelo, y no dudamos de que si en esto se siguieran nuestras concienzudas y moderadas indicaciones, no tardaríamos en tener entre nosotros el mejor gobierno de los mejores gobiernos posibles, lo cual, como ya se echó de ver, empalmaría un tanto con la famosa teoría leibniziana. Por nuestra parte creemos haber hecho labor utilísima al haber acometido la ardua tarea de hacer esta exposición, tarea que sólo hemos podido llevar a cabo merced a las ideas sanas y a los principios vigorosos con que a diario nos regala el erudito escritor de *La Estrella*. Se comprenderá que por esto nos extenderíamos toda vía en alabanzas de este grande hombre, pero como en su caso cuadran las palabras que Junius estampara en cierta ocasión, le diremos que no le elogiáramos más porque estando él tan poco acostumbrado a recibir elogios, propinárselos nosotros sería inferirle un ultraje sangriento a su intelecto, cosa que de ningún modo haremos a causa de la consideración que nos merece, y también, porque, como ya se sabe y como lo hemos demostrado, somos unos enamorados de la brevedad.

Un puente y una escuela

Una región importante del país, antes casi completamente abandonada de la mano de los Gobiernos, ha recibido gran beneficio de la actual administración pública. Sobre el río Juan Díaz, en el camino de Chepo, ha sido inaugurado el primer puente de concreto armado construido en la República.

El pintoresco y rico valle de Pacora que termina en el bello río Mamoni, ha recibido gran beneficio con esta importante construcción.

El domingo 15 de los corrientes, ante selecta concurrencia, presidió el doctor Porras la inauguración de ese magnífico puente, y de la escuela pública con que han sido dotados los vecinos de esos lugares Don Ladislao Sosa, Subsecretario de Fomento encargado de la Secretaría, llevó la palabra en ese acto trascendental que muestra con hechos la labor patriótica de la actual Administración.

El doctor Ugarte también hizo uso de la palabra en elocuente improvisación que sentimos no haber podido tomar para publicarla.

Al inaugurar el local para Escuela, nos dejó oír su verbo elocuente el doctor Llorent Inspección de Instrucción Pública.

Damos a continuación el discurso del señor Sosa.

Señores:

Cumplo con gusto el inmerecido cuanto honroso encargo que he recibido del Gobierno, de hacer uso de la palabra al inaugurarse formalmente el primer puente de concreto armado que se ha construido en la República, y que ha de contribuir poderosamente al desarrollo de esta importante sección del País.

Sencillo por demás parece el acto que aquí nos congrega, pero debajo de esa aparente sencillez cuánto de grande, generoso y útil encierra para el porvenir!

La erección de puentes, señores, ha sido en todo tiempo una demostración palmaria de adelanto y prosperidad, pues si bien es cierto que en épocas remotas muchos de ellos fueron construidos con el fin de llevar la guerra y con ella la desolación y la muerte a otras naciones, como el de César sobre el Rin, y los de Darío y Jerjes sobre el Bósforo y el Helesponto, también desde entonces principiaron a ser mirados como benedicto vínculo de unión entre diversos pueblos distanciados entre sí por las torrentosas aguas de caudalosos ríos. El de la Abadía sobre el Forá, y el de Trajano sobre el Danubio, son una prueba de mi aserto. Y si en los tiempos antiguos tuvieron importancia los puentes, en la época actual su necesidad se impone de un modo apremiante. Sin ellos es casi imposible concebir comunicación rápida entre dos pueblos, y por ende comercio activo y eficaz.

Motivo de intenso regocijo debe ser, pues, para la familia istmeña, cada vez que se tiende uno nuevo en alguno de los muchos ríos que riegan nuestro fértil territorio, tanto más si se recuerda la carencia absoluta de ellos, cuando hace apenas once años, entramos a formar parte en el concierto de los pueblos libres.

Se ha dicho, y con fundado motivo, que después de la instrucción primaria, nada hay tan esencial

para la prosperidad de un país como el buen estado de sus vías de comunicación. Ellas son las arterias por donde circula la vida misma de la Nación, y por eso todo esfuerzo que se haga por fomentarlas, debe ser apreciado debidamente, tanto más si se tiene en cuenta la suma de sacrificios y de contrariedades que hay que vencer, sobre todo entre nosotros, para lograr su ejecución.

Las exigencias de la vida humana, tan variadas de suyo, no pueden por lo general satisfacerse cumplidamente por medio de la simple acción individual, sino que es necesario en la mayoría de los casos, el concurso de nuestros semejantes; por eso cuanto más rápida y expedita sea la comunicación entre un pueblo y otro pueblo, la cooperación que se efectúa resulta más activa, las fuerzas que se unen son sin duda alguna más poderosas, y como consecuencia obligada, mayores y más provechosos los resultados que se obtienen del esfuerzo común. De ahí la importancia que tienen los caminos y los puentes, en el desarrollo industrial y económico de un País; son elementos indispensables para su cultura y civilización.

La carretera que de Panamá conduce a este lugar y el hermoso puente que tenemos a la vista, son testimonio irrefutable de lo que acabo de decir. Una gran parte de las personas que aquí se hallan reunidas, debe recordar lo que era el antiguo camino de Chepo: una estrecha vereda, apenas transitable en los meses de verano, porque los inmensos fangales que durante la estación de las lluvias se formaban en su lecho, hacían poco menos que imposible recorrerla a caballo. A esto se agregaba la inseguridad del viajero, puesto que los ríos que se hallan a su paso, sobre todo el Juan Díaz, cuyas cristalinas aguas ahora contemplamos desde este puente, constituían una verdadera amenaza para el transeúnte. Hoy la acción constante y eficaz del Gobierno ha convertido aquella angosta vereda en una carretera de primer orden, y donde hace apenas dos años existían solamente chozas primitivas, se elevan hoy edificios modernos que ofrecen al viajero toda clase de comodidades. La zona de tierra que desde este lugar se extiende hasta Pacora y Chepo, es una de las más privilegiadas de la República, y si hasta la fecha no ha dado los rendimientos anegecibles, débese únicamente a la falta de buenas vías de comunicación. El Gobierno abriga los mejores deseos de llevar hasta aquellas poblaciones la hermosa vía que hemos recorrido desde Panamá, y al efecto se está trabajando en ella con ahínco y verdadero patriotismo, sin tomar en consideración las censuras apasionadas de los unos ni la impaciencia exagerada de los que creen que el Gobierno debe convertir, como por ensalmo, los antiguos vericuetos de nuestras vírgenes selvas, en amplias y modernas carreteras.

Si señores, mal que les pese a los que no quieren ver la realidad de las cosas, la actitud asumida por el Jefe del Ejecutivo, con relación al engrandecimiento del País, es verdaderamente patriótica y digna de aplauso. Su constante gestión en pro de todo cuanto tiende al mejoramiento de los pueblos que forman la República, está demostrando la verdad de lo que acabo de decir, y si causas por todos conocidas, han venido a paralizar momentáneamente algunas de las obras de mejoramiento iniciadas por nuestro actual Presidente, no por eso es menos digna de encomio su labor plausible de patriota desinteresado y sincero.

Toca a los ciudadanos todos, sin distinción de colores políticos, a ayudarle en su empeño por engrandecer nuestra querida Patria, pues la sola acción del gobernante no puede tener nunca la eficacia que alcanza cuando a ella se une la cooperación franca y decidida de sus gobernados.

Si señores, aunemos todos nuestras fuerzas y encaminémoslas en el sentido de propender al adelanto y bienestar de la Patria, procurando cada cual en su esfera de acción, contribuir eficazmente a que desaparezcan las apasionadas luchas de la política sectaria, del personalismo egoísta, y que en su lugar ocupe puesto preferente el trabajo que ennoblece y dignifica, la concordia que fraterniza, el verdadero patriotismo que hace de cada ciudadano un héroe del deber, un apóstol del bienestar común. Trabajemos, sí, por el engrandecimiento de esta tierra tan querida; tengamos fe en el porvenir, y en no lejano día la República de

Panamá no sólo será grande por su pequeñez sino que asombrará al mundo por su prosperidad y bienestar, porque la acción sabia y prudente de su Gobierno, unida a la constancia y el esfuerzo de sus hijos, habrá convertido los bosques seculares que la pueblan en floridos campos de producción, y en jardines amenos sus eriales y desiertos.

Manifestación monstruo

Por el proletariado y el pueblo obrero

Lujosa manifestación fue sin duda la que en la noche del sábado 14 de los corrientes, hicieron los obreros a su vocero, el honorable Diputado Mojica, sus dignos colegas de la mayoría, y al señor Presidente de la República, en señal de reconocimiento por la expedición de la Ley reglamentaria del trabajo.

Los manifestantes se reunieron en la Plaza de Santa Ana, y precedidos de una banda de música se dirigieron a la habitación del señor Mojica, en cuya terraza, que da a la Avenida Central, estaban congregados los demás honorables representantes aludidos y numerosos amigos y simpatizadores con la causa del pueblo. Allí, en un espacio de más de doscientos metros de la expresada vía pública, se congregó una masa de más de mil personas, que interrumpían con estruendosos vítores y aplausos a los paladines defensores de los derechos populares amenazados por las históricas ocloracias istmeñas.

Habló ofreciendo galantemente la manifestación el señor Angelo Ferrari; siguiéndole en la tribuna los señores Pablo E. Rangel y Peñuela; ambos con feliz éxito. Contestaron el doctor Valdés con una magnífica pieza oratoria, y el señor Isaías Jurapo Q. con palabras rebosantes de bríos y hermosos conceptos en favor de la causa.

Una vez que los oradores hubieron desempeñado su patriótico cometido, la muchedumbre se encaminó siempre entre ruidosas aclamaciones, a la mansión presidencial, en donde hicieron uso de la palabra los señores Angel de Gracia, en nombre de la Sociedad "Unión Obrera" y Cristóbal Rodríguez por la Juventud Liberal, con brillantes y conceptuosas disertaciones sobre los temas de actualidad!

Contestóles el señor Presidente de la República en elocuentísima y serena alocución que le valió una tremenda ovación; como que dijo la verdad; como que puso de relieve la pureza de sus intenciones y su desinteresado amor a la justicia y a la equidad social.

La referida manifestación no fue como las de los enemigos de las clases humildes, compuesta de políficos despedchados, de enemigos rebosando hiel, de ambiciosos adulteradores de la verdad, sino de hijos del pueblo, sencillos, sanos, honrados; llenos de fe en los principios que sostienen y de confianza en la rectitud de la presente Administración. Harto ha sido puesta a prueba la paciencia del obrero; hasta ha sido engañada su buena fe por políticos de profesión engañosa, para no comprender al fin la burda trama de quienes no han tenido en toda época para las clases humildes más que palabras, palabras, palabras!

La manifestación de aplauso efectuada el sábado es al mismo tiempo una protesta contra el cardillo y el personalismo que pretenden enseñorearse en el país, y el triunfo más grato de los ideales que en parte se han realizado con la expedición de tan benéfica Ley.

En seguida reproducimos los discursos a que hace alusión la presente reseña:

A iniciativas de la "Unión Obrera" de esta Capital, se llevó a cabo en la noche del sábado 7 de los corrientes, una imponente manifestación para significar al Honorable Diputado Andrés Mojica y a sus colegas de la mayoría la gratitud de las clases trabajadoras por la expedición de la Ley Mojica. La manifestación también era de

aplauzo y de adhesión al Presidente doctor Porras, por su actitud para con los obreros nacionales, al sancionar esa ley, sin vacilaciones.

La Plaza de Santa Ana fue teatro esa noche, una vez más, del entusiasmo desbordante de un pueblo que gradualmente va alcanzando las conquistas del derecho. La manifestación se organizó ordenadamente, con luces y banderas, y de la citada Plaza, dando un rodeo, salió por la Calle 16 Oeste a la Avenida Central, frente a la residencia del Diputado Mojica. Allí se detuvo, obstruyendo totalmente el tráfico, en una de las vías más anchas de la ciudad.

En la amplia terraza de la residencia del Diputado Mojica se habían congregado de antemano los Diputados de la mayoría y un crecido número de invitados a escuchar allí los discursos que desde el balcón opuesto pronunciaron los señores don Angel Ferrari, quien ofreció la manifestación, Raúl Lance, y varios otros cuyos nombres no recordamos. El Diputado Mojica, visiblemente emocionado, contestó a todos con las frases que más abajo reproducimos junto con los demás discursos. Después, el doctor Ramón M. Valdés se dirigió al pueblo, en su estilo sencillo, pero expresivo, despertando gran entusiasmo sus voces de aliento para seguir adelante en la tarea del propio engrandecimiento.

Terminados los discursos la manifestación se dirigió a la Mansión Presidencial, a reiterar al doctor Porras la confianza del pueblo en sus gestiones en beneficio del pueblo y de la Patria.

Nota digna de mención fue la extraordinaria compostura demostrada en todo el trayecto, pues tratándose de una manifestación tan numerosa, cualquiera represalia hubiera tenido justificación, pero los manifestantes no quisieron confundirse con la turba que no ha mucho recorría las mismas calles que ellos, contenida por la policía en los desmanes que pretendió cometer, so pretexto del fallo arbitral en la cuestión de límites con Costa Rica.

Honorable Diputado Mojica y demás Colegas:

Señores:

Permitidme que en nombre de la "Unión Obrera," sociedad que está formada por elemento del pueblo obrero y de la juventud liberal, os dirija la palabra, con objeto de manifestaros lo agradecidos que están la clase obrera, los empleados de comercio y el pueblo en general, al ver que vos no habéis olvidado, como leal representante de nuestras aspiraciones, a quienes lanzaron y sostuvieron vuestra candidatura para Diputado.

Así pues, nada es más natural, después que habéis visto coronados vuestros esfuerzos, es decir, una vez conseguido el apoyo de vuestros colegas de la Honorable Asamblea, quienes no han vacilado en dar su voto afirmativo en favor de una Ley, que además de reglamentar las horas de trabajo, da facilidades equitativas al proletariado, al jornalero y a todo aquel que depende de la CLASE RICA, que por el hecho de tener dinero bien o mal adquirido, se presume de tener derecho en todo tiempo para oprimir bajo sus plantas al POBRE..... porque vosotros mejor que nadie, debéis saber que es doloroso ver que aquí en Panamá, pocos son los que se acuerdan del pobre y del obrero.

El pueblo, en todo tiempo ha dado su voto al Diputado que actualmente alardea de Presidente del Directorio Liberal, quien, luego, cuando hubo tomado posesión de su puesto, ha relegado al olvido todas las promesas, y no sólo las ha relegado al olvido, no, sino que ha hecho peor aún: él ha vituperado e insultado a quienes lo elevaron, él no ha tenido escrúpulo en decir en plena sesión de la Asamblea, que el pueblo de Panamá es sumamente pretencioso, excitando a sus Colegas de la Asamblea, a que visitaran a Centro América para que allí vean a los obreros en camisas, con los pantalones remendados y parches, con viejas y raídas sábanas; y que aquí en Panamá, en cambio, el obrero, el empleado de comercio, tienen la pretensión de verse de lana y de seda, como si eran caballeros.....

Os digo yo que el célebre doctor de la huelga del Ferrocarril, del Contrato número 4, y de él, del Centro de la Unión, así como sueldos de la Unión, así como sueldos de bien excitar a hacer un parvo Centro América, debió de ha-

La cloaca de la Oposición.

«Panamá, Noviembre 20 de 1914.

Señor Director de La Estrella de Panamá —Presente.

Señor:

En la edición de su periódico de fecha seis de los corrientes apareció un suelto con el título de «Un chanchullo en perspectiva» y como autor que fui de ese suelto creo un deber de caballero declarar que lo que lo motivó fue un cúmulo de equivocaciones acompañadas de excitación momentánea.

Hechas las averiguaciones, ha aparecido que no existió jamás nada de lo sospechado, quedando por lo tanto el señor Miguel A. Castro G. a salvo de cualquiera apreciación denigrante; y así lo hago constar públicamente por medio de su acreditado diario.

No terminaré sin dar las gracias por la serenidad con que ha sido tratado el asunto, tanto por usted como por los interesados y rogarle perdone y mande a su afectísimo y S. S.,

MANUEL V. GARRIDO C.

Lo que le ha faltado decir al joven Garrido y nosotros sabemos es que en aquellos momentos de excitación y de error, fue él empujado por ciertos caballeros y doctores a que depositara la especie en las columnas, para eso abiertas de La Estrella.

Los mentados caballeros andan recogiendo especies que llevan a «La Estrella», como recogen basura los carretones nocturnos para llevar al crematorio. Ayer fue el célebre Alirio Díaz Guerra, mercader de decepcionado, hoy el joven Garrido, sacado de su empleo; mañana será cualquiera otro, y así van ellos examinando, recohiendo y echando en la cloaca.

Buena pro les haga a esos caballeros, la dura tarea que se han impuesto, sin quitarse la levita».

invitado para ir a los Estados Unidos, a Francia, a Inglaterra. Yo, he visto y leído, y os digo, que de Centro América, no sé, porque no he visitado esas regiones; pero que, en París y en Londres, en Argentina, en Chile y Cuba, el obrero, el día domingo, viste no sólo de lana y de seda, no el obrero viste de levita; sí, de levita y de zapato de charol, en una palabra, usa indumentaria como cualquiera otro, que tenga con que pagarla honradamente, y eso porque? Porque tiene leyes y asociaciones que le defienden, porque tienen los obreros quienes por ellos velen quienes por ellos trabajan.

Señores y Honorables Diputados:

Todo lo anterior lo he dicho para explicar el por qué del júbilo, el por qué del gozo en el corazón de cada uno de los presentes, al dar su aplauzo en honor del Honorable Mojica y de sus buenos colegas aquí presentes, quienes sí han elaborado en pro del pueblo, quienes sí se han acordado del pobre y no se han envanecido en las alturas. A ustedes, a los que no han tratado de grangearse la amistad de los pudientes, de quienes vienen manejando hace 25 años esta sociedad, es a quienes el pueblo aprecia debidamente y aplaude por sus patrióticas labores. Al Honorable Mojica es a quien el pueblo obrero agradece, de manera especial, la concepción de tan trascendental labor. No cabe duda que sólo un elemento liberal, joven e incorruptible era el llamado a materializar las necesidades de que adolecía el elemento proletario del comercio, la industria y de todos los que están obligados a trabajar para ganarse de esta manera, el diario sustento de la vida, sometidos a la dirección y anticristiana intolerancia de los elementos sociales insaciables que todo quieren acapararlo.

Señores:

Acompañadme a dar un viva al pueblo trabajador.

Viva el Diputado Mojica y la mayoría de la Asamblea!

ANGELO FERRARI.

Compañeros y amigos:

Demasiado honrosa para míes la demostración pública de cariño que me hacéis en unión de los demás Honorables Diputados que tenemos el alto honor de constituir la representación del país.

Mi actuación en la Asamblea Nacional ha sido tan sólo el cumplimiento del deber, ha sido el justo tributo que son acreedores los pueblos que luchan por hacerse dignos y grandes.

Mi conducta no podía ser otra que la de defender y sostener nuestros derechos en forma digna y efectiva, a lo cual han contribuido igualmente en gran parte la mayoría de los Honorables Dipu-

tados, que sin detenerse a considerar intereses personales, contribuyeron con su valioso contingente a dar forma práctica a uno de los más ardientes deseos del pueblo obrero.

El elemento obrero que lo constituye en todas partes el pueblo, es el Atlas mitológico que lleva a cuestas el peso del mundo; el obrero paga todos los gastos públicos, todas las contribuciones y llegado el caso es el primero también que valientemente paga con su vida la defensa de la Patria.

En todas las situaciones críticas en las cuales es necesario el valor, la abnegación, el patriotismo, allí vemos al obrero cumpliendo su deber sin preocuparse por saber a quien sirve.

Es su norma servir en todas las épocas; ya sirve en defender arma al brazo la integridad de la Patria, ya en atender cualquier desgracia, ya en acudir a la primera demanda de socorro y ya sirve también en las lides políticas a los candidatos que surgen y solicitan sus servicios para alcanzar el fin deseado.

Los obreros somos acreedores a la estimación del mundo sensato, de aquellos ciudadanos de sentimientos altruistas, verdaderos liberales que saben anteponer los dictados de la conciencia a los productos que pueda proporcionar la defensa de determinados intereses.

La "Unión Obrera" que contribuyó con sus esfuerzos a conseguir el triunfo de nuestra candidatura para Representantes ante la Honorable Asamblea Nacional, debe estar convencida de que el espíritu de justicia anima a los Honorables Diputados en procurar el bienestar de nuestra clase y defendiendo sus derechos sin otro interés que la satisfacción del deber cumplido.

Tenéd por seguro que sus labores tenderán siempre a hacer de la situación del obrero una base de adelanto moral y material, que a la vez que llene nuestras necesidades, nos ponga a cubierto de futuros males.

Actualmente se encuentra en

discusión la ley sobre accidentes de trabajo y se presentarán otras sobre protección a la industria nacional que ofrecerán vasto campo para el desarrollo y favorecimiento de todos los artesanos que hoy luchan en condiciones muy desventajosas.

Compañeros y amigos:

Recibid mis más sinceras expresiones de agradecimiento por la honrosa distinción de que me hacéis objeto y contad con que mis débiles esfuerzos siempre estarán dispuestos a laborar en bien de nuestra clase dentro de los dictados de la razón y la justicia.

Asimismo recibid mi más caluroso voto de aplauzo por la feliz idea de manifestaros también ante el Excelentísimo señor Presidente de la República por haber cerrado con broche de oro esta primera etapa del elemento obrero del país, al sancionar como lo ha hecho la ley que reglamenta el trabajo de los obreros.

He dicho.

Señor Mojica, señores:

Quizá soy el menos autorizado para levantar mi débil voz en este acto solemne en que el pueblo consciente y pensador viene a manifestaros su agradecimiento. Pocos, muy pocos por desgracia, son los que al llegar al pináculo de sus aspiraciones, recuerdan al pueblo que se esforzó para que se realizaran sus deseos. Esos esfuerzos han sido estériles en los once años que llevamos de vida independiente porque el pueblo no ha tenido verdaderos representantes y si los tuvo desconocían sus necesidades o hicieron caso omiso de ellas; pero felizmente, todo termina y esas épocas han llegado a su ocaso; jamás volverán a reaparecer en nuestros vastos y risueños horizontes.

El pueblo, harto de engaños os escogió humilde hijo de su seno, como representante y con creces habéis sabido corresponder muy dignamente la confianza en vos depositada. La ley que reglamenta el trabajo de los obreros y empleados de comercio, de la

cual sois autor y que motiva esta entusiasta y sincera manifestación, era necesaria, se imponía. Esa ley que tiende a mejorar la clase obrera será un galardón que recogerán vuestros compañeros, que recordarán con gratitud al amigo que al pisar la curul legislativa no echó en olvido a sus hermanos, sino que con energía poco común entre nosotros y secundado por algunos Honorables bien intencionados, ha elaborado esa ley salvadora que viene a hacer menos pesada la vida del obrero.

RAÚL LANCE.

El derecho más grande de la vida, que asegura la soberanía del ciudadano, en todos los países democráticos como éste, es el que me impulsa en esta noche, que el ángel de la confraternidad besa la frente inteligente del obrero; antes de dirigirme al señor Mojica quiero tener la honra de manifestar al respetable público, dos palabras de confraternidad.

Señores:

Esta fecha hermosa, triunfal y sonriente para todos los obreros del país, y para todos aquellos fieles amigos de la democracia, en cuyos corazones ha nacido ese sentimiento noble y digno que se llama la Filantropía.

Hoy es el día de júbilo de todos nosotros los desamparados de la fortuna, de todos los mendigos que con religión y fe, vamos en la caravana de la vida honradamente, buscando el modo de ganar el pan para bien de la familia.

Así pues, señores, la verdadera patria está de plácemes, porque los obreros somos la mayoría del país; los que cooperamos y hacemos grandes las rentas nacionales; los que nombramos los gobernantes y los que llegado el caso, defendemos la patria en los rudos campos de batalla, exponiendo nuestra vida al sacrificio.

Esta es, pues, señores la noche feliz de nosotros los obreros los verdaderos dueños de la patria, mal que le pese al pérfido que

Las Cervezas Extranjeras

no son importadas ya.

POR QUE?

Porque ahora todos toman

“TROPICAL”

siendo nuestro, nos crea dignos de desprecio, insensibles y serviles.

Hoy la "Unión Obrera" con la mayoría del país, protesta de las expresiones ignominiosas que contra el soberano pueblo lanzaron en el recinto de la Asamblea Nacional, sin percibir que somos dignos de respeto, homenaje y cariño.

¡Que viva el pueblo obrero!

Señor Andrés Mojica:

He sido designado por determinado número de jóvenes intelectuales para que en esta fecha, haciéndome vocero de los obreros de la República, entre los cuales formo número, le exprese de la manera más sincera la gratitud y honra que usted les inspira, adjunto con todos los demás Honorables Diputados que han sabido con gratitud, vergüenza y rectitud cumplir con la sagrada misión que el deber les impone en el momento en que ocupan una curul en el salón de la Honorable Asamblea Nacional, para representar los pueblos de las diversas provincias de este grandioso Istmo, de todos deseado, para todos útil y desgraciado con todos, pero siempre grande.

Venimos aquí a ofrecer nuestra gratitud, y a presentar nuestro contingente en todo lo que sea benéfico al que sin alarde de nada ha hecho mucho y si digo que mucho, es porque hasta hoy nadie había hecho nada por más que hubiéramos pedido, y nos hubieran ofrecido. Esa ley por la que sentimos gozo, con la buena fe y con la honradez con que fue presentada, quiso poner muy alta la condición favorable de los obreros del país, porque fue hecha con la nobleza de un corazón que en lo imposible triunfa, porque es siempre noble y grande y juzga que para hacer a un pueblo virtuoso no hay que venderlo y arrojarlo a las negras profundidades de duerme el servilismo de los pueblos de ayer, porque de ese modo, el liberalismo sería una farsa, y la conciencia un trozo de oro que todos en el campo de la vida se disputarían.

Esta debe ser nuestra ocasión de reflexionar y conocer quiénes son nuestros verdaderos amigos, quiénes nuestros servidores, quiénes los verdaderos patriotas.

Porque no llegará el caso en que los obreros llegaremos a la entera decadencia; estaría en decadencia la civilización y por ende el honor nacional; porque como he dicho los obreros somos la patria misma y nuestros productos son su gloria.

¡Señores... unámonos! desechemos ese antagonismo que entre nosotros existe y marchemos a la cima del progreso que es la confederación, único medio por el cual pueden desaparecer esos amigos decididos de la Monarquía en una República civilizada como Panamá hasta el punto de creer de manera triste e inconsecuente que aquí, en este suelo, puente de tráfico mundial, debe el obrero andar descalzo y mal vestido; como si estuviéramos en el centro del África donde no se conoce la civilización, y viven como vivió Adán en el paraíso, o como viven en ciertos países desconocidos para el profanador del progreso que aquí desearía implantar, esclavitud por que nos odia, para pagar nuestros servicios, como aquel que se hubiera poseído de la conciencia aquella de que había hablado y que se guarda en cajas como reliquia santa. Siento decirlo yo; quisiera que lo dijera uno de esos viejos braceros del muelle, para que se acreditara mejor y penetrar en el alma de los que pagan todo su caudal en una choza incómoda y hasta insana y de los que decentemente se visten con el producto que deja el sudor de la frente honrada y las manos encallecidas y potentes.

Reciba, señor Mojica, nuestras distinciones y cariño y no desmaye en lo futuro, que en ese recinto donde hoy está usted, mañana irán otros obreros que inspirados por su buena fe, harán leyes en pro de nosotros, y no se preocupe de qué esa ley del todo no sea un modelo, porque todo no se hace en seis días como el divino Señor hizo lo existente. Cuente con la amistad de todos los que sentimos en nuestra alma la llama ardiente del amor por el trabajo y que por su digno conducto lleguen nuestras apreciaciones a esos gratos amigos del pueblo que coadyuvaban en esa labor que para los obreros y empleados de comercio es el grito del triunfo de la libertad.

Diga usted a esos caballeros, campeones del progreso, a esos que forman la mayoría de la

Asamblea, que la patria sonríe por sus hechos tan dignos, cautiva los corazones de los que defienden su precioso y bendecido emblema, y hace nacer la gratitud más tierna.—He dicho.

PABLO E. RANGEL.

Señores:

Encuentro yo que esta grande e importante manifestación iniciada por obreros y magnificada por el elemento popular de esta capital es un signo de vida robusta muy natural en un país joven como el nuestro que siente bullir su sangre cálida de nación libre; significa que la Nación está dispuesta al esfuerzo fecundo para regenerar su antigua condición de pueblo tributario de otros, y ansiosa de satisfacer por sí misma sus propias necesidades y elevarse al nivel exigido por su privilegiado destino. Manifestaciones como ésta son pruebas normales de salud, de fuerza y de fe e inundan de satisfacción el alma de todos cuantos amamos con amor puro y generoso a nuestra patria.

Vosotros evidenciáis con este acto que tenéis la conciencia de lo que significáis como factor en el progreso de la Nación.

Vuestra actitud, señores, es la que cuadra al momento actual de la existencia de la República. El período de organización de nuestra incipiente nacionalidad llega a su fin. La tarea política que comenzó con la expedición de la Carta Fundamental quedará sin duda completada en este año con el implantamiento de leyes que desarrollan los principales preceptos constitucionales, y es la hora de que todos los ciudadanos dirigentes dediquen toda su atención y sus energías al desarrollo económico del país, que es hoy la cuestión primordial, la necesidad más imperiosa, el deber más imperativo de los panameños, si queremos probar al mundo que merecíamos la independencia conquistada el 3 de Noviembre y que sabemos, queremos y podemos conservarla.

Y si hay algún elemento cuyo concurso es esencial para la solución del problema, ese elemento lo formáis vosotros, los que constituís el numeroso gremio obrero, es decir, el pueblo trabajador, el músculo, la fuerza inagotable y creadora. Al mismo tiempo se advierte que la solución de ese problema, implica también y por modo venturoso la satisfacción de vuestras necesidades individuales y colectivas, el alivio de vuestras cuitas domésticas, el mejoramiento de vuestra posición social, el afianzamiento de vuestra independencia personal y del bienestar por que legítimamente anheláis; porque la fundación de factorías, el florecimiento de las industrias, el auge del comercio y el desenvolvimiento de la agricultura labran la riqueza nacional, pero no se concibe la riqueza nacional sin la prosperidad de los obreros.

Es verdad, y yo pienso con vosotros, que no depende de vosotros solos la realización de la obra que sintéticamente he enunciado; la parte inicial, el impulso primero, la creación de medios corresponden a los ciudadanos que intervienen en la dirección de los negocios públicos, dentro y fuera del Gobierno. Por eso es legítimo y es natural que condenéis el egoísmo y desconfiéis de los que os rehúsan la protección que necesitáis, mostrándose así rehacios a contribuir en la empresa de redención nacional; y por eso es asimismo legítimo y natural que expreséis vuestra confianza y tributéis vuestro aplauso y vuestra gratitud, a quienes veis empeñados noblemente en preparar una asunción brillante y fecunda de la patria y que dan testimonio de su buena fe al tratar de que sean menos duras desde hoy las condiciones de vuestra existencia.

Hacéis muy bien, señores, en probar que sabéis sentir y que sabéis agradecer. Ganáis así un título más al afecto de quienes aprecian con fidelidad vuestras cualidades. Yo os prometo estar a vuestro lado en la defensa de vuestros intereses, con la misma decisión con que he luchado tantas veces por el triunfo de vuestros derechos.

DR. RAMÓN M. VALDÉS

OLIVOS Y... DON ALIRIO

Don Alirio Díaz Guerra es general venezolano (según decires) y periodista cosmopolita que hace revistillas y anuncios para perió-

dicos del sur y escribe articulejos para los magazines del norte. Es también fabricante de versos y vendedor de píldoras rosadas, ungüento amarillo y emplastos de todo color. Ha vivido en Nueva York veinte años haciendo crónicas y otras cosas: escribiendo lo que no ha sabido jamás practicar y practicando lo que no se atrevería a escribir. Cuando la guerra agonizaba en Colombia y el General Uribe aconsejaba la dispersión de los combatientes, don Alirio Díaz Guerra los incitaba a la lucha, los conminaba a perecer todos, a que no quedara *piebra sobre piebra* en el país, a morir como héroes; pero mientras, él se comía heroicamente con algún *girl*, un buen *steak* con patatas y se bebía unas copas de champaña, y bailaba y hacía *speechs* en una Exposición, tal vez la de San Luis.

Don Alirio Díaz Guerra es además de todo esto un andaluz de tomo y lomo, pues ni es cierto que en Centro-América se vivan ocupando de Panamá, ni es cierto que los nicaragüenses y guatemaltecos, que están disfrutando *todas las delicias* de los Gobiernos de Adolfo Díaz y Manuel Estrada, juzguen que hay desgobierno, tiranía y opresión en nuestro país, ni es cierto que los boticarios a quienes vendió don Alirio Díaz aceite de ricino, asa fétida y ungüento de guardias puedan dar opinión que desvirtúe la muy elevada y merecida de que goza el doctor Porras en todo Centro-América.

Don Alirio Díaz Guerra conoció, o lo conocieron a él, en Nueva York, algunos jóvenes panameños de distinguida posición social: don Archibaldo Boyd, don José Antonio Zubieta, don Julio Quijano y otros. Varios de ellos estuvieron estudiándolo y tratándolo por más de un año. No sabemos si le habrán comprado sus copas higiénicas, pero es casi seguro que ninguno de ellos ha ido a saludarlo, ni lo ha visitado, y segurísimo que no fueron a darle abrazo de bienvenida a la estación del ferrocarril, como lo hicieron los señores Rodolfo Chiari y Samuel Lewis con quienes ha estrechado en pocos meses y con sólo dos vistazos y un acercamiento de odios una amistad entrañable, sincera, arrebatadora y apasionada (Ya don don Rodolfo Chiari también inspira esas hondas pasiones amistosas, incontentibles; cuidado se pone celoso el señor Lewis!)

Don Alirio Díaz Guerra fue amigo del doctor Belisario Porras por muchos años; su amistad no la estrechó como en el caso de los señores Lewis y Chiari, el odio a un tercero; y si el doctor Porras no fuera Presidente, don Alirio Díaz Guerra aún fuera su amigo. Como don Rodolfo y don Samuel son candidatos a la Presidencia, y pudieran llegar a ser electos algún día (no lo fue el doctor Arosemena?) deben desde ahora suponer que si por acaso tal cosa sucediere, se les presentaría este dilema: o le compran a don Alirio Díaz Guerra sus emplastos, ungüentos, píldoras y copas, en cuyo caso los pondrá su afecto en línea con el Licenciado don Manuel Estrada Cabrera, o no se los compran y entonces los declarará Tartufos, Tartarines y Triboulets y no escribirá sus ridículos actos porque él no se ocupa para nada de los sujetos que le son indiferentes, según las palabritas de ahora.

De todo esto se deduce que don Alirio Díaz Guerra, de quien hay fuertes sospechas acerca de que ayer escribió en *Las Novedades* contra Panamá (y contra el señor Duque que hoy publica el infame reportaje de ese señor) no merece sino desprecio por su desahogo tan poco hidalgo, y que la conducta de ciertos caballeros que lo incitaron a desahogarse, y en especial de uno de ellos que envió expresamente a César Saavedra para que tomara el reportaje, no puede ser calificada porque no hay frases lo suficientemente fuertes para hacerlo.

Esas son armas que no deben emplearse jamás!

Un profesional de la mentira.

El señor Nicolás Victoria Jaén que tanta afición tiene a meter la pata en asuntos de instrucción pública hasta que sale por ahí un

Facio y le da unos cuantos punta-pies pedagógicos, no debe ignorar que de acuerdo con la legislación vigente el Gobierno sólo puede conceder becas para hacer estudios en el extranjero, a tres jóvenes y a tres señoritas cada año, de los que se gradúen con las más altas calificaciones en el Instituto Nacional y en la Escuela Normal de Institutoras.

No debe ignorar tampoco el señor Nicolás Victoria Jaén que el Gobierno no ha hecho uso nunca de esa facultad respecto de las señoritas normalistas, y que en lo referente a los varones se han enviado los tres jóvenes correspondientes en 1912, 1913 y 1914. Los primeros a Inglaterra, los segundos a Chile y los terceros a Alemania.

No debe ignorar tampoco el señor Nicolás Victoria Jaén que para conceder una beca se celebra un contrato con el agraciado si es mayor de edad o con un representante suyo si no lo es, y se exige la fianza personal de una persona abonada.

Si el señor Nicolás Jaén no ignora todo esto, querrá decirnos cómo pudo darle el Gobierno beca al joven Camilo Porras: a qué país fue a estudiar y qué clase de estudios ha ido a hacer; en qué época celebró contrato con la Secretaría de Instrucción Pública y quiénes fueron su representante y su fiador; qué suma se le da como pensión, quién la cobra y quién la paga?

Si el señor Nicolás Victoria Jaén no contesta satisfactoriamente estas preguntas, y no prueba desde luego su afirmación sostenida con testarudez extrema, de que el joven Camilo Porras tiene beca del Gobierno para hacer estudios en el exterior, quedará de manifiesto, una vez más, que arrastrado por sus incontenibles pasiones, y por sus aberraciones dignas de lástima, ha mentido, ha mentido y ha mentido.

UNO DE TANTOS SANCHOS.

Expresiones de simpatía

David.

Dr. Belisario Porras,

Sírvase aceptar nuestras calurosas felicitaciones por brillante triunfo alcanzado por usted en consecución empréstito para realización obra redentora ferrocarril chiricano. Amigos servidores.—Gmo. Tribaldos Jr.—J. A. Tribaldos.—C. Córdoba R.—C. Franceschi B.

David.

Dr. Belisario Porras,

Como chiricano amigo del progreso lo felicito por triunfo suyo en meritoria labor ferrocarril chiricano. Siempre con la fe del carbonero acepté sus promesas y el tiempo nos convence de la realidad. Abrázolo sinceramente. Amigo afectísimo.—Jacob Delgado J.

David.

Dr. Belisario Porras.

El pueblo chiricano está de plácemes porque ve realizada con la ejecución del ferrocarril una de sus más grandes esperanzas. Felicito. A. Ríos V.

David.

Dr. Belisario Porras.

Vivamente complacido por su importante telegrama de ayer, envíole calurosas felicitaciones por nuevo triunfo de usted. Interésome hacer conocer noticia tan grata profusamente. Afectísimo servidor y amigo, Venancio E. Villa real.

David.

Presidente de la República.

Lleno de entusiasmo aplaudo éxito alcanzado empresa ferrocarril ofrezcole sincera felicitación nombre distrito.—José Miranda.

David.

Belisario Porras,

Los habitantes de esta Provincia están sumamente entusiasmados

por el gran paso que en su favor ha dado su Excelencia con la consecución del empréstito para la gran obra del ferrocarril y por lo cual me complazco en felicitarlo sinceramente. El Gobernador. Teófilo Alvarado.

David.

Dr. Belisario Porras

Felicito por triunfo obtenido empréstito asegura realización sus patrióticas aspiraciones y esfuerzos cuyo desarrollo patentiza cada vez más, dónde está verdadero mérito. Afectísimo.—J. A. Tribaldos.

SUELTOS

CIERTO escribidor de *La Estrella* de cabeza sumamente vacía y de sesos extremadamente blandecidos no puede ya escribir un articulejo cualquiera sin usar siempre las mismas frasecillas manoseadas, sosas y chabacanas, práctica ésta muy alarmante, ya que constituye en el síntoma inequívoco de degeneración mental. El sujeto aludido es un verdadero albañil de la pluma: rellena sus composiciones insípidas con cualquier cosa, pero como no construye, como sus colegas, muros, caños y letrinas, sino que se da pisto y quiere ser escritor, usa en calidad de relleno favorito, las cosillas siguientes:

"salgo a la palestra"
"comulgar con ruedas de molino"
"lanza en ristre"
"con la visera calada"
"¡orque como decía Plinio!"
"últimos días de Bizancio"
"el sectarismo intemperante" (un cuero le ce a otro pellejo).
"resplandece como luz meridiana"
"tan ufano"
"brilla por su ausencia"
"están muy ayunos"
"etc. etc. etc."

Con estos lugarejos comunes nuestro ex-monaguillo, hemos dicho el escribidor de *La Estrella*, le saca la lengua al más guapo y a la más pintada, y como el capitán Alejo, no se cansa nunca!

¿Quién será el sujeto? ¿Quién será?

Ha regresado ya de Los Santos el Honorable Diputado doctor Franco, el caudillo, el popular.

Ha permanecido el Honorable separado de la Asamblea, sin licencia, por el término de quince días, medio mes. El Honorable se hallaría, suponemos, tratando, por ejemplo, de graves problemas políticos con el viejo luchador, liberal de todos los tiempos, porque es bien sabido que el Honorable no tiene por allá ni nexos... ni nada.

Como la ausencia de otro Honorable por cinco días, sin licencia, fue calificada de inmoral por el doctor Franco, quisiéramos que nos dijera francamente ahora si en su separación hay o no inmoralidad, porque sabemos que tiene recibida su década pasada y no estamos seguros de que devolverá ese dinero y el de la década siguiente que no ha devengado y que no le pertenece legalmente.

Los señores de «La Estrella», como siempre embusteros a sabiendas, afirmaron que los Honorables Diputados Pardo, Mendoza, Rangel y López, lo mismo que los demás miembros de la minoría habían negado su voto a la ley que vota los gastos de representación, que «La Estrella» denominó zarpaço al Tesoro Nacional. Consta, por el contrario que si bien los Diputados Valdés, Uriola, López, Delgado y Mendoza negaron su voto a esa ley, todos los demás Diputados votaron favorablemente, siendo el Honorable Diputado Pardo el autor del proyecto que sostuvo con calor el Hon. Diputado Vega. La célebre minoría de la Asamblea no tuvo pues la actitud que le quiere reconocer graciosamente «La Estrella» en su sistema de alterar siempre la verdad cuando no miente completamente.

SE DICE que el Honorable Diputado López ha regalado o va a regalar sus ochocientos pesos de gastos de representación a la simpática institución de los Boys Scouts o Exploradores panameños. Si tan generosa actitud del Honorable López es una realidad, como nos que con mayor razón imitarán ese ejemplo los Honorables que están a dos carrillos y hasta a tres y que negaron su voto a la ley que *La Estrella* denominó ZARPAÇO.

SALUDAMOS a nuestro buen amigo el Honorable Diputado don Pindaro Brandao, que ha regresado de Los Santos a donde fue obligado por grave enfermedad de su señora madre, y le felicitamos por la mejoría en que esta señora se encuentra ya. También saludamos efusivamente al Honorable Diputado suplente don Moisés Espino, que ha venido a ocupar una curul en la Alta Corporación legislativa.

TIPOGRAFÍA MODERNA.